

Jueves 1 de abril
JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

*Color blanco. Misa vespertina de la Cena del Señor. Gloria. Sin Aleluya.
Recomendable el lavatorio de pies. Sin Credo. Prefacio I de la Eucaristía.
Canon romano con embolismos propios.*

Que la gracia y el amor de Jesucristo, el Señor, que ha entregado su vida por amor a los hombres, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Al atardecer del Jueves santo, la víspera de su muerte, Cristo celebró con sus apóstoles la última Cena, instituyendo en ella la Sagrada Eucaristía, el Sacerdocio ministerial, y dejándonos como testamento el mandamiento de amarnos los unos a los otros.

También nosotros nos hemos reunido esta tarde para recordar y hacer sacramentalmente presente aquella misma Cena en la que el Señor Jesús se entregó por nuestro amor y nos dio el misterio de su muerte y resurrección bajo las especies del pan y del vino; pues esta celebración que ahora comenzamos, es, en verdad, la misma Cena del Señor, y su sacrificio en el Calvario.

Como entonces hicieron los apóstoles, nosotros también escucharemos su palabra, comeremos su Cuerpo y beberemos su Sangre. Tratemos, como ellos, de vivir intensamente esta celebración, con la que inauguramos el Santo Triduo Pascual, participando en el sacramento de nuestra fe.

Acerquémonos, pues, con fe a Jesús, reconozcámoslo como Señor y Salvador, y pidámosle, al comenzar la celebración, que tenga piedad de todos nosotros, que somos unos pobres pecadores.

- Tú que nos has amado hasta el extremo.
- Tú que has aceptado la muerte para reunirnos en la unidad.
- Tú que has dado tu vida por nosotros, tus amigos.

Gloria cantado. *Mientras se canta, se tocan las campanas, para anunciar que ha comenzado el triduo pascual. Luego, se silencian hasta la Vigilia Pascual. Sería recomendable y significativo, que se siguiera con la costumbre de muchos lugares de, a partir de ahora, no tocar ningún instrumento, ni siquiera para sostener el canto.*

Colecta: Señor Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio de la alianza eterna; te pedimos que la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lavatorio de los pies: En el evangelio hemos escuchado cómo Jesús lavó los pies de los discípulos, significando así su amor y su entrega. Ahora, al repetir este gesto, recordamos que eso es lo que tenemos que hacer cada también nosotros si de verdad queremos seguir el camino de Jesús: amarnos unos a otros, como Él nos ha amado.

Oración de los fieles: En esta tarde en la que anticipamos el misterio pascual de Cristo y celebramos su amor, oremos con cordial confianza a Dios nuestro Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo, y pidámosle que llene al mundo entero con sus dones.

1. Por la Iglesia; para que todos los cristianos sepamos seguir el ejemplo de humildad de Jesús, que lavó los pies de sus discípulos; y con nuestra vida sepamos expresar y transmitir su amor y entrega. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa Benedicto, por nuestro obispo N. y sus sacerdotes, que en estos días han recordado el inicio de su ministerio y han renovado sus promesas sacerdotales; para que vivan plenamente conformes a Jesucristo y sean siempre fieles a lo que prometieron en su ordenación, y nunca falten en nuestra diócesis vocaciones sacerdotales. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de todos los pueblos y naciones; para que sirvan siempre a los ciudadanos promoviendo la justicia y la paz. Roguemos al Señor.
4. Por nuestro mundo de hoy, que se ha olvidado de Dios; para que el Señor Jesús, que se entregó a la muerte para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, inspire sentimientos de conversión a los que por el pecado o la indiferencia se han alejado de la Iglesia. Roguemos al Señor.

5. Por todos nosotros, reunidos esta tarde alrededor de la mesa de Jesús; para que comprendamos y amemos los misterios que hoy recordamos, y la celebración de la Eucaristía sea siempre alimento de nuestra vida cristiana. Roguemos al Señor

Dios y Padre nuestro, cuyo Hijo amado Jesucristo, antes de derramar su Sangre por nuestra salvación, quiso quedarse en la Eucaristía para ser nuestro alimento y nuestra vida; escucha nuestra oración, y concédenos a los que ahora nos hemos reunido para celebrar su triunfo ser también sus comensales en el banquete de la Pascua eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Concédenos, Dios todopoderoso, que la Cena de tu Hijo, que nos alimenta en el tiempo, llegue a saciarnos un día en la eternidad de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antes de trasladar el Santísimo al “Monumento”: Siguiendo la costumbre tradicional del Jueves Santo, terminamos la celebración de la Misa de la Cena del Señor trasladando el Santísimo Sacramento al “Monumento”, el lugar preparado para su reserva para la comunión de mañana. Esta reserva nos dará, en las horas que quedan del día, la oportunidad de permanecer en oración silenciosa y contemplativa ante Él, recordando aquella larga sobremesa del Señor con los suyos después de la Última Cena, y de agradecerle su amor por nosotros.

A las (hora) de esta noche, nos reuniremos para orar ante su presencia misteriosa, en espera de celebrar mañana, a las (hora) la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, en espera de la gran celebración de la Vigilia Pascual, a la que ninguno debemos faltar.

Viernes 2 de abril

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo, con casulla. Celebración del oficio de la Pasión del Señor.

Monición inicial (optativa. Se hace antes de que salga el sacerdote de la sacristía, por un laico):

Siguiendo una antigua tradición, la Iglesia no celebra hoy, día de Viernes Santo, la Eucaristía; sino que conmemora la Pasión y muerte del Señor Jesús en esta celebración, llamada popularmente “los oficios”; en la que escucharemos la palabra de Dios, que nos introduce en el misterio que hoy recordamos; adoraremos con humildad y devoción el madero santo de la cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento al Redentor; y finalmente, comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz de también nosotros debemos recorrer con Jesús.

Toda la celebración de hoy es de contemplación y de silencio. Hoy acompañamos a Cristo en su pasión y muerte; pero con la esperanza de que de su entrega en la cruz nacerá la vida nueva de los hijos de Dios. Esta celebración de hoy nos dispondrá, por tanto, para celebrar mañana el memorial de Cristo muerto y resucitado en la Misa más importante de todo el año: la solemne Vigilia Pascual, a la que ninguno deberíamos faltar.

Comencemos, pues, esta celebración en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de rodillas.

Salen los ministros, y el que preside, si no está físicamente impedido, se postra rostro en tierra. La postura de rodillas para quien preside fue derogada por Juan Pablo II.

Oración (no se dice “oremos”): Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antes de la oración universal: Presentamos ahora nuestras súplicas a Dios Padre por Jesucristo, nuestro Mediador, que oró en la cruz por todos nosotros y muestra en su cuerpo glorioso las llagas de su pasión salvadora.

Él vive para siempre, intercediendo por nosotros; y hace suya nuestra plegaria, que es la oración de toda la Iglesia. Por eso que hoy, nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos; para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesucristo en la cruz.

1. Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.
2. Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa Benedicto XVI, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege al Papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti bajo el cayado del Sumo Pontífice, progrese siempre en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.
3. Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por todos tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.
4. Oremos también por las vocaciones sacerdotales al servicio de toda la Iglesia, y muy especialmente al de nuestra diócesis de N.; para que la voz inconfundible del Maestro resuene apremiante en el corazón de los jóvenes, y con generosidad lo sigan y contribuyan a que no se pierda ni uno solo de los redimidos por Él. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el Espíritu de piedad y de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.
5. Oremos también por los que se preparan para ser bautizados, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.
6. Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congregate en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a toda la grey que sigue a Cristo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregate a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.
7. Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas. Para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres; y de este modo sean, en todo lugar, portadores de paz y de espíritu de concordia. **(breve oración en silencio)**
 - Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

8. Oremos también por los que no creen en Cristo: los musulmanes, los budistas, los hinduistas, los hombres y mujeres de todas las religiones. Para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación. *(breve oración en silencio)*
 - Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y con el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. *(breve oración en silencio)*

9. Oremos también por los que no creen en Dios: por los que no lo conocen y, por los que, conociéndolo, no se sienten atraídos a la fe o la rechazan. Para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a Él.
 - Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote siempre, te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como el único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. *(breve oración en silencio)*

10. Oremos también por los gobernantes de todas las naciones. Para que Dios nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los seres humanos; que trabajen decididamente al servicio de una vida más digna para toda persona, y se esfuercen por lograr que los países más pobres puedan salir de la situación injusta en que se encuentran. *(breve oración en silencio)*
 - Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de los pueblos, asiste a los que gobiernan, para que, por tu gracia, se logre en todas las naciones el desarrollo, la paz duradera, y la libertad religiosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

11. Oremos, finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado: para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y dé la salvación a los moribundos. *(breve oración en silencio)*
 - Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de tu ayuda misericordiosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ + + ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ + + +

Monición antes de mostrar la cruz: Dispongámonos, hermanos, a recibir ahora la Santa Cruz. En la imagen de Jesús crucificado contemplamos la palabra escuchada; y en ella se cumplen sus palabras proféticas: “cuando sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí”. Por eso que ahora, poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a adorarla cada uno, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesucristo por nosotros, que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

(Después de que todos hayan besado la cruz, sería bueno que, arrodillándose ante ella, se cantase el “Amante Jesús mío”, o el “Victoria”, si no se ha cantado durante la adoración.)

Tras la adoración y antes de ir a buscar el Santísimo: Hoy no celebramos la Eucaristía; pero sí que comulgamos, y lo hacemos con el Pan consagrado en la Misa de ayer, y que hasta ahora ha permanecido reservado en el “Monumento”. Hoy, la comunión del Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros, nos ayudará a estar más unidos a Él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

(Aviso: El Santísimo no debe volver a llevarse al “Monumento” ni debe reservarse en el sagrario. Si no se dispone en la sacristía de un lugar digno para dejarlo, es mejor consumirlo, o guardarlo en un lugar digno en la casa parroquial)

Monición final (antes de la oración sobre el pueblo): Acabamos la celebración y, en unión con toda la Iglesia, hoy y mañana guardaremos silencio y oración velando el cuerpo sin vida del Maestro. Pero será una espera que pronto dará sus frutos. (Esta noche, a las ..., nos reuniremos para) mientras esperamos celebrar en la noche de mañana, a las ..., el acto más importante de todo el año, y al que ninguno deberíamos faltar: la solemne Vigilia Pascual, en la que proclamaremos y celebraremos la resurrección de Jesús.

Oración sobre el pueblo: Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 3 de abril
SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

No se celebra la Misa bajo ningún concepto.
Se reza la Liturgia de las Horas correspondiente al día.

Noche del sábado 3 de abril al domingo 4 de abril
SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Misa de la Vigilia Pascual. Gloria. Aleluya. Renovación de las promesas bautismales.
Prefacio I de Pascua "en esta noche". Canon romano con embolismos propios.
Bendición solemne de Pascua.

+ PRIMERA PARTE: LUCERNARIO EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

El Señor esté con vosotros.

Queridos hermanos: En esta Noche Santa, en la que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia nos invita a todos sus hijos, dispersos por el mundo, a reunirnos para velar en oración. Por eso que, un año más, nos reunimos esta noche, la Noche Santa de Pascua, para celebrar la solemne Vigilia Pascual, la fiesta más importante de todo el año; donde culmina y parte la celebración de todo el año cristiano.

Si celebramos la Pascua del Señor escuchando su palabra, recordando nuestro Bautismo, y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con Él siempre en Dios.

Y comenzamos la celebración de esta Noche Santa en torno al fuego; que acompaña, calienta e ilumina la oscuridad de la noche. Nosotros hemos encendido este fuego que ahora va a ser bendecido, representando que en él quemamos nuestro pasado de muerte y de pecado; y de cuyas llamas vamos a encender el cirio pascual, signo de Jesús resucitado; del cual tomaremos nuestra luz para encender nuestras velas, recibiendo la fuerza de Cristo resucitado. Acojamos en nuestra vida la renovación pascual, y dejémosnos iluminar por la luz de Cristo resucitado.

Bendición del fuego: Oremos. (*breve silencio*) Oh Dios, que por medió de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica ✠ este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendecido el fuego nuevo, un acólito, u otro ministro, lleva el cirio pascual ante el celebrante; éste, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después traza en la parte superior de esta cruz la letra griega Alfa, y debajo de la misma la letra griega Omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso. Mientras hace estos signos, dice: Cristo ayer y hoy, (*Graba el trazo vertical de la cruz.*) principio y fin, (*Graba el trazo horizontal.*) alfa (*Graba la letra Alfa sobre el trazo vertical.*) y omega. (*Graba la letra Omega debajo del trazo vertical.*) Suyo es el tiempo (*Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.*) y la eternidad. (*Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.*) A él la gloria y el poder, (*Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.*) por los siglos de los siglos. Amén. (*Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.*)

Acabada la incisión de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice: 1. Por sus llagas 2. santas y gloriosas, 3. nos proteja 4. y nos guarde 5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Seguidamente, el sacerdote que preside, enciende el cirio pascual con el fuego nuevo diciendo: La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

PROCESIÓN

Encendido el cirio, uno de los ministros toma carbones encendidos del fuego y los pone en el incensario. El sacerdote, según costumbre, impone el incienso. El diácono, o en su ausencia otro ministro idóneo, recibe del ministro el cirio pascual y se organiza la procesión. El turiferario, con el incensario humeante, camina delante del diácono o el ministro que lleva el cirio pascual. Sigue el sacerdote con los ministros y el pueblo, llevando todos en la mano las velas apagadas. A la puerta de la iglesia, el diácono, de pie y levantando el cirio canta: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela del cirio pascual. Después, el diácono continúa hasta el centro de la iglesia y, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios. Y entonces encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan.

El diácono, al llegar ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios.

En ese momento, el diácono pone el cirio pascual sobre un candelabro solemne colocado junto al ambón o en medio del presbiterio, y se encienden las luces de la iglesia, excepto los cirios del alta, aunque puede mantenerse la antigua costumbre (sería recomendable) de no encender las luces de la iglesia hasta el canto del Gloria.

CANTO DEL PREGÓN PASCUAL

+ SEGUNDA PARTE: Liturgia de la Palabra

Después de haberse proclamado el pregón pascual, estando todos sentados, el sacerdote que preside o el diácono si lo hay, hace la siguiente monición:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Nota: En la liturgia de la palabra, en lugar del Salmo responsorial puede guardarse un espacio de silencio sagrado.

Oraciones después de las lecturas

Después de la primera lectura (La creación): Dios todopoderoso y eterno, admirable en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Él que vive y reina.

Después de la segunda lectura (El sacrificio de Abrahán): Oh Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la tercera lectura y su cántico (El paso del mar Rojo): También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo qué en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las

aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la cuarta lectura (La nueva Jerusalén): Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa; para que tu Iglesia vea cómo se ha cumplido ya en gran medida cuanto los patriarcas creyeron y esperaron. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la quinta lectura (La salvación que se ofrece gratuitamente a todos): Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende benigno los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la sexta lectura (La fuente de la sabiduría): Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la séptima lectura (El corazón nuevo y el espíritu nuevo): Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la Nueva Alianza, y, en cumplimiento de tus eternos designios, lleva a feliz término la obra de la salvación humana; que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y todo vuelve a su integridad primera, por el mismo Jesucristo, de quien todo procede. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición antes del Gloria: Hemos escuchado las lecturas del Antiguo Testamento, esa larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos la gloria de Dios, que es nuestra vida, nuestra luz, nuestro gozo; y aclamemos a su Hijo, resucitado de entre los muertos, porque Él es el Cordero de Dios, el único Santo, el único Señor, el único Altísimo.

Mientras se canta el Gloria, se tocan las campanas, se encienden las velas y se podrían encender las luces de la iglesia (si aún no se ha hecho).

Colecta: Oh Dios, que has iluminado esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

+ TERCERA PARTE: LITURGIA BAUTISMAL

Monición tras la homilía: Esta noche de la Resurrección del Señor, es la Noche de la Vida Nueva; es la Noche en la que (celebramos y) renovamos el Bautismo que, por la fuerza del Espíritu, nos hace hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Dispongámonos, pues, a celebrar, en la alegría de la Pascua, el don del agua de la Vida, bendiciendo el agua bautismal y renovando las promesas bautismales, recordando que por el Bautismo, un día morimos al hombre viejo y al pecado, y fuimos incorporados a la Vida Nueva de Cristo.

Si hay bautizandos:

Hermanos: Acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a una nueva vida en la fuente bautismal y pidamos insistentemente todos juntos a Dios, nuestro Padre, que guíe y acompañe sus pasos hacia la fuente bautismal.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautizandos:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios.	Ruega por nosotros.
San Miguel.	Ruega por nosotros.
Santos Ángeles de Dios.	Rogad por nosotros.
San Juan Bautista.	Ruega por nosotros.
San José.	Ruega por nosotros.
Santos Pedro y Pablo.	Rogad por nosotros.
Santos y santas de Dios.	Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio.	Líbranos, Señor.
De todo mal.	Líbranos, Señor.
De todo pecado.	Líbranos, Señor.
De la muerte eterna.	Líbranos, Señor.
Por tu encarnación.	Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección.	Líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo.	Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores. Te rogamos, óyenos.

Si hay bautizandos:

Para que regeneres a estos elegidos con la gracia del bautismo. Te rogamos, óyenos.

Si no hay bautizandos:

Para que santifiques esta agua en la que renacerán tus nuevos hijos, Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.	Te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos.	Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.	Cristo, escúchanos.

Si hay bautizados, el sacerdote dice la siguiente oración con las manos extendida; si no los hay, pasa directamente a la oración de bendición del agua bautismal: Que tu presencia, Dios todopoderoso y eterno, se manifieste en estos sacramentos, obra de tu amor sin medida. Envía el espíritu de adopción para recrear nuevos pueblos que alumbrar para ti la fuente bautismal. Y así tu poder dará eficacia a la humilde acción de nuestro ministerio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición del agua bautismal

El sacerdote bendice, seguidamente, el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo.

Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del bautismo.

Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el ser humano, creado a tu imagen y limpio en el bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y, metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente,

(Y, teniendo el cirio en el agua, prosigue:)

para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Renovación de las promesas bautismales

Acabado el rito del Bautismo ,o después de la bendición del agua, si no hubo Bautismos, todos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo, juntamente con los bautizandos, si no se hubiera hecho ya. El sacerdote dirige a los fieles la siguiente monición u otra semejante:

Queridos hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues, renunciad ahora al mal y a todas sus manifestaciones:

- ¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?
- ¿Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestras injusticias y favoritismos; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?
- ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser el creer los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Prosigue el sacerdote: Y confesad abiertamente:

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Concluye el sacerdote: Que Dios todopoderoso. Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Tras la renovación de las promesas bautismales: Ahora, recordando nuestro propio Bautismo, por el que se nos incorporó a la vida de Dios, vamos (a pasar) a recibir el agua bautismal (, signándonos con la señal de la cruz), haciendo así presente la grandeza de Dios y el compromiso de vida que adquirimos en el Bautismo, cuando renacimos a la Vida Nueva de Cristo Resucitado. Considerémonos esta noche, pues, como si fuésemos bautizados de nuevo.

Ahora, todos los fieles pueden pasar por la pila bautismal y, tomando el agua bendita, se santiguan con ella; o bien, pueden ser asperjados por el sacerdote. Tras la aspersión, y ya desde la sede, tiene lugar la oración de los fieles.

Oración de los fieles: El Sepulcro de Cristo está vacío, porque Cristo ha resucitado; por ello, llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro Espíritu, supliquemos con insistencia a nuestro Señor y Redentor.

1. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos seamos siempre fieles a las promesas del bautismo que hemos renovado en esta santa noche, y que le sigamos radicalmente en la vocación a la que nos llame. OREMOS.
2. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha hecho renacer a los nuevos hijos de la Iglesia, engendrándolos por el agua y el Espíritu Santo, pidámosle que afirme en ellos los dones que les ha concedido en esta Pascua. OREMOS.
3. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que ejercen autoridad en todos los países, y por los que, por no creer en su triunfo, viven sin esperanza. OREMOS.
4. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha abierto las puertas de su reino a los que gemían en el abismo y ha otorgado la vida al hombre mortal, pidámosle por todos los que sufren. OREMOS.
5. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo pascual. OREMOS.

Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

+ **CUARTA PARTE: LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

Antes de la presentación de ofrendas: Llegamos ahora al momento culminante de esta Noche Santa, en el que Jesús Resucitado se va a hacer presente entre nosotros en el sacramento de la Eucaristía. Así pues, con alegría y con agradecimiento, dispongámonos a celebrar la Liturgia Eucarística de la Pascua.

Poscomunión: Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Domingo 4 de abril
DOMINGO DE RESURRECCIÓN

*Misa del día y lecturas propias del domingo de Resurrección. Gloria.
Secuencia obligatoria. Aleluya. Credo. Prefacio I de Pascua "en este día".
Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.*

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua bendita: Para todos aquellos que creemos en Cristo Jesús, hoy es el día más grande de todo el año, pues celebramos el misterio de su resurrección, fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza, y podemos decir, junto a los apóstoles, que Cristo, después de su pasión y muerte en cruz, ha resucitado glorioso para nunca más morir y para resucitar con Él a cuantos sigan sus pasos.

Este Cristo resucitado está aquí entre nosotros. Sepamos reconocerlo y acogerlo en esta celebración eucarística que nos disponemos a comenzar recordando nuestro Bautismo; el día en el que, por la acción renovadora del Espíritu Santo, Cristo Resucitado se hizo presente en nuestras vidas, arrancándonos del abismo de la muerte y haciéndonos criaturas nuevas. Recibamos con gozo y alegría el agua bautismal, recordando con agradecimiento que somos hijos de Dios en su Hijo amado Jesucristo.

(Aspersión con el agua bendita por el templo, o bien todos pasan por la pila bautismal y toman el agua santiguándose)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Gloria: Cantemos ahora la gloria de Dios, que es nuestra vida, nuestra luz, nuestro gozo; y aclamemos a su Hijo, resucitado de entre los muertos, porque Él es el Cordero de Dios, el único Santo, el único Señor, el único Altísimo.

Colecta: Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte: concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Renovación de las promesas bautismales: El día de nuestro Bautismo participamos de una manera misteriosa y sacramental de la muerte y la resurrección de Cristo. Ahora, en esta Eucaristía de Pascua, renovemos nuestro sí a Dios y confesemos con los labios y el corazón nuestra fe, que es la fe de la Iglesia, haciendo el firme propósito de renunciar al pecado con la gracia de Dios y nuestro esfuerzo, y afirmando nuestra fe, que nos pone en comunión con los apóstoles, los primeros testigos de la resurrección de Cristo.

Por tanto, renunciad ahora al mal y a todas sus manifestaciones:

- ¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?
- ¿Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras injusticias y favoritismos; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?
- ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creeros los mejores; el veros superiores a los demás; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Y confesad abiertamente:

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que fue proclamada en nuestro Bautismo, y que nosotros nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

Oración de los fieles: El Sepulcro de Cristo está vacío, porque Cristo ha resucitado; por ello, llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro Espíritu, supliquemos con insistencia a nuestro Señor y Redentor.

1. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha sido constituido Cabeza de la Iglesia, pidámosle que, por su amor, conceda abundante felicidad, gozo y exultación a todos los fieles que celebramos su triunfo; y a todos la fidelidad a la vocación a la que Él nos llame. OREMOS.
2. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven íntegramente los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. OREMOS.
3. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha inaugurado la resurrección universal, pidámosle que alegre el corazón de los hombres que aún desconocen su victoria y, con el anuncio evangélico, llene de gozo a todos los pueblos y naciones. OREMOS.
4. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y los que lloran. OREMOS.
5. A Cristo, que con su gloriosa resurrección, ha alegrado el mundo entero, pidámosle que renueve nuestro espíritu y nos conceda la esperanza firme de compartir su triunfo y de resucitar con Él a una vida nueva. OREMOS.

Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Protege, Señor, a tu Iglesia con amor paternal, para que, renovada por los sacramentos pascuales, llegue a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Lunes 5 de abril
LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Señor Dios, que por medio del Bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos; Dios nos invita a vivir la victoria de Cristo, que es también nuestra victoria. Por eso, unidos a toda la Iglesia, le presentamos nuestras plegarias.

1. Para que Cristo, presente en su Iglesia, haga que los cristianos anunciemos, con gozo y desde la vida, que Él ha vencido a la muerte y que vive para interceder por nosotros ante el Padre. Roguemos al Señor.
2. Para que no falten nunca en la Iglesia abundantes y santas vocaciones sacerdotales, que anuncien a todos los hombres la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte. Roguemos al Señor.
3. Para que Dios, que ha bendecido la tierra con la resurrección de su Hijo, bendiga también a todos los pueblos con el don de la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que nuestros hermanos difuntos sean desde ahora comensales del reino eterno, mientras esperan la resurrección de los cuerpos al final de los tiempos. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios, que ha querido que fuésemos mensajeros de la resurrección de Cristo, nos haga el don de vivir con el corazón puesto en las cosas del cielo. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, que has liberado a nuestro Redentor de los lazos de la muerte: escucha nuestras súplicas y haz que nuestro corazón exulte por la alegría con que tierra y cielo celebran la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Te pedimos, Señor, que la gracia del misterio pascual llene totalmente nuestro espíritu, para que, quienes hemos entrado en el camino de la salvación, seamos dignos de alcanzar todos sus beneficios. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Martes 6 de abril
MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Con la esperanza puesta en el amor de Dios, oremos a nuestro Padre del cielo, que ha resucitado a Jesucristo y lo ha constituido Señor y Mesías de la humanidad.

1. Para que la Iglesia sea cada día más consciente de ser la comunidad pascual, generada por Cristo humillado en la cruz y glorificado en la resurrección. Roguemos al Señor.
2. Para que no nos falten nunca en nuestras parroquias y comunidades sacerdotes que sean testigos fieles de la vida, el perdón y la misericordia que surgen del triunfo pascual de Cristo. Roguemos al Señor.
3. Para que la resurrección de Cristo, que ha llenado la tierra del amor de Dios, llene el corazón de los hombres de todo el mundo de sentimientos de fraternidad y de paz. Roguemos al Señor.
4. Para que los que dudan y los que no creen, reconozcan, iluminados por la gracia pascual, que no hay otro hombre fuera de Cristo que pueda salvarnos. Roguemos al Señor.
5. Para que nuestra comunidad crezca como una verdadera familia de Dios, asidua en la escucha de la Palabra, perseverante en la oración, testigo en la caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, por el amor que tienes a tu Hijo, a quien has resucitado victorioso de entre los muertos, escucha bondadosamente las súplicas de los que confesamos que Jesucristo es Señor y lo reconocemos como único Maestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunió: Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a estos hijos tuyos, que han recibido la gracia incomparable del Bautismo, poder gozar un día de la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.

- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Miércoles 7 de abril
MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Oh Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos: confiando en la fuerza de la oración que Cristo glorioso presenta constantemente al Padre, oremos con sencillez de corazón por nosotros y por todos los hombres.

1. Para que la Iglesia goce de una paz verdadera y estable en toda la tierra y, creciendo en el amor y en el temor de Dios Padre, esté llena de la presencia del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
2. Para que en nuestra diócesis no falten nunca vocaciones al ministerio sacerdotal, que hagan presente entre nosotros la cercanía y el amor de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
3. Para que la justicia, la concordia y la paz ahoguen las llamas de las injusticias humanas, de la discordia entre los hombres y de las guerras entre los pueblos. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor Jesús, que ha vencido a la muerte y al pecado, acoja en su reino de vida a todos nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor.
5. Para que el Evangelio que hemos proclamado con la boca, haga crecer raíces en nuestra vida y produzca frutos estables de justicia y santidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que experimentemos cómo nuestros corazones se inflaman por los dones espirituales que recibimos de la presencia, en medio de nosotros, de Cristo resucitado. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Te pedimos, Señor, que la participación en los sacramentos de tu Hijo nos libre de nuestros antiguos pecados y nos transforme en hombres nuevos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Jueves 8 de abril
JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos: confesando nuestra fe en Cristo resucitado, elevemos nuestras súplicas para el bien de la Iglesia y del mundo a Dios Padre, que en su Hijo nos ha dado nueva vida y ha querido renovarnos.

Por la Iglesia, para que la fe de la Pascua la libre de toda servidumbre y la haga más generosa en el servicio. Roguemos al Señor.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que a nuestra diócesis no le falte nunca el número suficiente de sacerdotes que anuncien a Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

Por todos los pueblos de la tierra, para que el triunfo de Jesús sobre la muerte apague los odios y restaure la paz. . Roguemos al Señor.

Por los enfermos y por todos los que sufren, para que hallen, en la caridad que brota de nuestra fe, la ayuda con que Dios les hace llegar su consuelo. Roguemos al Señor.

Por nosotros y por todos los cristianos, para que el gozo de esta Pascua renueve nuestra fe y nos haga testigos entusiastas el Evangelio. . Roguemos al Señor.

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, escucha las súplicas de tus fieles y haz que la paz de Cristo resucitado renueve su vida y los llene de la alegría verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Viernes 9 de abril

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Aspersión con el agua: Durante estos días de la Octava de Pascua, todas las celebraciones están impregnadas por el acontecimiento de la resurrección de Jesús; y a través de las lecturas que hacemos, nos empujan hacia el acto de fe en Cristo Jesús resucitado y presente en la Palabra y en la Eucaristía. Por eso, hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía, pidamos a Dios, nuestro Padre, que la aspersión de esta agua, bendecida en la Noche Santa (en el día santo) de Pascua, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor Jesús, para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, oremos a Dios, que por Jesús, Resurrección y Vida, nos ha enriquecido con su triunfo sobre la muerte y el pecado; y pidámosle que bendiga a nuestro mundo y que se manifieste a todos los hombres.

1. Para que la vida y las obras de la Iglesia expresen, de manera clara, que sólo en el nombre de Cristo se puede encontrar la salvación.
2. Para que aumente entre los jóvenes de hoy el interés por una vocación de servicio dentro del sacerdocio o de la vida consagrada. Roguemos al Señor.
3. Para que la nueva vida que Cristo resucitado ha traído al mundo entero sea semilla de paz y fraternidad en todos los países de la tierra. Roguemos al Señor.
4. Para que todos los que sufren en el cuerpo o en el alma, invocando con esperanza el nombre de Cristo, sepan poner en manos de Dios su dolor o su angustia.

- parroquias la Buena Noticia de la resurrección de Jesús que vive para siempre y nos salva. Roguemos al Señor.
3. Para que las autoridades de nuestro país y de todo el mundo favorezcan y promuevan los medios que conducen al verdadero bien de los hombres. . Roguemos al Señor.
 4. Para que los enfermos encuentren a su vera quien alivie el dolor de su cuerpo y quien los ayude a tener fortaleza de alma.
 5. Para que todos nosotros sepamos corresponder al don de la fe que hemos recibido de Dios con nuestra disponibilidad para obedecerlo en todo y servirlo con nuestra vida.

Dios y Señor nuestro, que en la resurrección de tu Hijo nos has manifestado la fuerza de tu poder, escucha nuestras súplicas y concédenos la firmeza de la fe para que seamos constantes en tu alabanza y en el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomuni3n: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendici3n solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

**Domingo 11 de abril
DOMINGO II DE PASCUA**

*Color blanco. Misa y lecturas propias del II domingo de Pascua. Gloria. Aleluya. Credo. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon romano con embolismos propios.
Bendición solemne de Pascua.*

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua: Como cada domingo, el amor de Dios nos reúne para vivir la alegría de la presencia de Cristo resucitado; pues Cristo nos va a volver a comunicar hoy su paz, su palabra y se nos va a volver a dar como alimento; pues cada domingo es la actualización de su resurrección. Ojalá que todos nosotros, como el apóstol santo Tomás, sepamos descubrir a Cristo Jesús como nuestro Dios y Señor.

Y ahora, en actitud de acogida, escucha y humildad, nos disponemos a empezar la celebración de la Eucaristía, renovando, por medio de la aspersion del agua bendecida en la Noche Santa de la Pascua, el Bautismo que nos hizo hijos de Dios y nos unió a Cristo resucitado.

(Aspersion con el agua bendita por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Monición al Gloria: En este día de gozo y de gloria, recitemos el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, nuestro mediador, sentado a la derecha del Padre.

Colecta: Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable

riqueza del bautismo que nos ha purificado, del espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Transformados por la vida nueva de Jesucristo, renovemos hoy nuestra adhesión a Él, a cuya muerte y resurrección fuimos incorporados por el Bautismo. Reafirmemos nuestra fe y nuestra voluntad de vivir su mismo camino renovando las promesas que en el día de nuestro bautismo hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos.

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado ?
- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

- Y confesad abiertamente: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que fue proclamada en nuestro Bautismo, y que nosotros nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

Oración de los fieles: Convocados, hermanos, por la alegría de la Pascua, invoquemos juntos a Dios, nuestro Padre, que a resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos; para que su luz nos ilumine y así podamos vivir en la claridad de su presencia.

1. Para que Cristo resucitado ilumine la vida de la Iglesia, y todos los que la formamos demos siempre testimonio de la resurrección con valor. Roguemos al Señor.
2. Para que la alegría que nos da Cristo resucitado anime a muchos jóvenes a entregarle su vida por entero en el ministerio sacerdotal y en la vida religiosa. Roguemos al Señor.
3. Para que la Pascua de Cristo transforme a los que ejercen autoridad en el mundo, y los comprometa más en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Roguemos al Señor.
4. Para que los que buscan y aún no han llegado a la fe, tengan la dicha de poder creer sin ver. Roguemos al Señor.
5. Para que Jesús sea nuestro Dios y Señor, y nos ayude a tener un solo corazón y una sola alma en el amor. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, que cada domingo reúnes a tu pueblo para que celebre el triunfo de tu Hijo, el primero y el último, el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos, escucha nuestra oración y danos la fuerza de tu Espíritu, para que, destruidas las fuerzas del mal, te ofrezcamos, juntamente con nuestro amor, el obsequio de nuestra obediencia libre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Concédenos, Dios todopoderoso, que la fuerza del sacramento pascual, que hemos recibido, persevere siempre en *nosotros*. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en este día solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.
- Y el que os ha redimido por la resurrección de Jesucristo, os enriquezca con el premio de la vida eterna.
- Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

Lunes 12 de abril

Lunes de la II semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio II de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 3.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersion: En este día, nos hemos reunido para celebrar una vez más la Eucaristía con Jesús, que está vivo entre nosotros, pues, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; porque la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Preparémonos pues, hermanos, para celebrar esta Eucaristía, recordando y renovando, por medio de la aspersion del agua, el día en el que empezamos a formar parte de la comunidad cristiana: el día de nuestro bautismo.

(Aspersion con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida.

Oración de los fieles. Oremos, hermanos, confiadamente a Dios, nuestro Padre, quien, por la resurrección de su Hijo Jesucristo, comunica vida a todos los seres.

Para que la Iglesia anuncie con valentía el mensaje de salvación y dé testimonio en todo el mundo de la resurrección de Jesucristo, roguemos al Señor.

Para que nunca falte el número suficiente de sacerdotes en nuestra diócesis, que anuncien y vivan a Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

Para que reine la concordia en nuestro pueblo, la prudencia, la justicia y la caridad en nuestros gobernantes y la paz duradera entre las naciones, roguemos al Señor.

Para que todos los que han muerto participen de la luz y de la paz, roguemos al Señor.

Para que todos nosotros proclamemos a los hombres en nombre de Jesús resucitado, roguemos al Señor.

Padre, escucha nuestra oración y deposita en nuestros corazones la paz y la alegría que nacen de la fe en Cristo Resucitado.. Por Jesucristo nuestro Señor

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, al pueblo cristiano madurar su conocimiento de la fe que profesa y amar la Eucaristía que celebra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 13 de abril

Martes de la II semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio III de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 11.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Nuevamente nos hemos reunido, hermanos, para celebrar la Eucaristía en este tiempo de Pascua, en la que con alegría y regocijo damos gloria a Dios, porque el Señor ha establecido su reinado. Y si en la noche de la Pascua, renovamos nuestro Bautismo, nuestra unión con Jesús resucitado, comencemos la Eucaristía renovándola de nuevo por medio de la aspersión con el agua, pidiendo a Dios que nos llene con su gracia y con su amor.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Te pedimos, Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de Cristo resucitado, y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros, haz que un día los poseamos en plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Padre, que con su poder nos creó y con su bondad nos ha salvado de la muerte, por la resurrección de su Hijo Jesucristo.

Por la Iglesia, para que sea ante todos los hombres un testimonio de amor y de servicio, como lo fueron las primeras comunidades cristianas, roguemos al Señor.

Por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada; para que Cristo resucitado suscite seguidores fieles y radicales a Él en todo el mundo. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres, para que nuestros tiempos sean pacíficos y los gobernantes logren superar con éxito los problemas que más perturban al mundo, roguemos al Señor.

Por los más pobres y los más débiles, por los enfermos, los moribundos, por los sometidos a prueba, por los no creyentes, roguemos al Señor.

Por nosotros, para que, a ejemplo de la primitiva comunidad, sintamos la urgencia de vivir como hermanos y favorezcamos una comunidad de fe, esperanza y amor, roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tus hijos y haz que experimenten siempre en sus vidas el gozo y la paz de Jesucristo resucitado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Muéstrate propicio, Señor, con el pueblo que te sirve; ayúdale a crecer y propagarse y a cumplir con fidelidad tus mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 14 de abril
Miércoles de la II semana de Pascua.

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio I de Pascua.
Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 14.

++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: De nuevo nos hemos reunido para dar gracias al Señor en la celebración de la Eucaristía, para recibir de ella la fuerza para contar a nuestros hermanos la fama del Señor. Ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, le pedimos por medio de la aspersión del agua bendita que renueve en nosotros su gracia salvadora.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Al revivir nuevamente este año el misterio pascual, en el que la humanidad recobra la dignidad perdida y adquiere la esperanza de la resurrección futura, te pedimos, Señor de clemencia, que el misterio celebrado en la fe se actualice siempre en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Confiando en la presencia entre nosotros de Jesucristo resucitado, elevemos al Padre nuestra oración.

Para que la Iglesia anuncie sin cesar a todos los pueblos el alegre mensaje de la esperanza futura, roguemos al Señor.

Para que nunca falten vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis, que repartan a todos el Pan de la Palabra y de la Eucaristía, roguemos al Señor.

Para que se afiancen los lazos de acercamiento y cooperación entre las naciones, venciendo las enemistades y divisiones, roguemos al Señor.

Para que los pobres, afligidos, enfermos y moribundos vean fortalecida su esperanza en la victoria de Cristo resucitado, roguemos al Señor.

Para que todos nosotros seamos renovados por la resurrección de Jesucristo, roguemos al Señor.

Padre, por la resurrección de tu Hijo hemos pasado de las tinieblas a la luz; haz que caminemos como hombres nuevos, abandonando la antigua vida de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión: Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Que tu pueblo, Señor, pueda alegrarse siempre de celebrar los misterios de su redención y de recibir continuamente sus frutos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 15 de abril

Jueves de la II semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio IV de Pascua. Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo nº 16.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersión: Hoy es, como todos los días de este tiempo de Pascua, un día de alegría y de gozo renovado y profundo, porque seguimos celebrando que Jesús ha resucitado, y con Él, todos hemos renacido a la Vida. La Pascua también nos recuerda siempre el momento en el que, por el Bautismo, empezamos a formar parte de la comunidad de Cristo y recibimos su Espíritu. Por eso comenzamos la celebración de la Eucaristía con la aspersión del agua, recordando aquel momento trascendental en nuestras vidas.

(Aspersión desde el presbiterio o por las naves del templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado, y por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Presentemos, hermanos, la oración a Dios, Padre de todos, siempre atento a nuestras necesidades.

1. Por la Iglesia, para que todas sus tensiones se resuelvan con espíritu fraterno y se consolide la unidad, fruto de la caridad sincera. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas al servicio de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.
3. Por los que ejercen autoridad en el mundo: para que siempre busquen la paz y el bien de todos. Roguemos al Señor.
4. Por los pobres, para que sean ayudados en sus luchas, disfruten de los bienes de la vida y lleguen a ser verdaderos pobres de corazón. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que vivamos llenos del Espíritu Santo que Jesús nos da. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de todos: por la Buena Nueva de Jesús resucitado hemos conocido que todos los hombres y mujeres de todas partes, sin ninguna diferencia, estamos llamados a compartir el mismo amor y la misma esperanza. Escucha nuestra oración, y haznos mensajeros de tu llamada universal de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que los sacramentos pascuales den en nosotros fruto abundante, y que el alimento de salvación que acabamos de recibir fortalezca nuestras vidas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, protege con tu mano poderosa a este pueblo suplicante; dignate purificarlo y orientarlo para que, consolado en el presente, tienda sin cesar hacia los bienes futuros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 16 de abril
Viernes de la II semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio V de Pascua.
Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 18.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua: Siempre que celebramos la Eucaristía, recordamos que con su Sangre, el Señor Jesús ha comprado para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y que ha hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios. Comencemos, por tanto, la celebración de la Eucaristía recordando, por medio de la aspersion con el agua bendita, ese bautismo que nos hizo hijos de Dios y miembros de esa dinastía sacerdotal.

(Aspersion con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Oh Dios, que, para libarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, oremos con fe al Padre, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y nos ha resucitado a nosotros juntamente con Él.

- Por la Iglesia, para que, con su alegría, dé testimonio perseverante de la resurrección de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas; para que la fuerza de Cristo resucitado empuje a muchos jóvenes a seguirle entregándole su vida por entero. Roguemos al Señor.
- Por todos los hombres que se esfuerzan con el estudio o el trabajo en hacer progresar el mundo y acrecentar los bienes de la creación. Roguemos al Señor.

- Por los que en medio de sus pruebas se sienten abatidos, para que descubran la fuerza de Cristo viviente y vean iluminado su camino. . Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que nuestra vida sea coherente con nuestra fe y nuestra esperanza. Roguemos al Señor.

Señor, encamina hacia Ti el corazón de tus hijos, para que cuantos han sido librados de las tinieblas de la infidelidad, no se aparten jamás de tu luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión.: Dios todopoderoso, no ceses de proteger con amor a los que has salvado, para que así, quienes hemos sido redimidos por la muerte de tu Hijo, podamos alegrarnos en su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los dones futuros, para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos hacia una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 17 de abril **Sábado de la II semana de Pascua.**

*Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio III de Pascua. Aleluya.
Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo nº 23.*

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: De nuevo nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía con esa alegría que viene como don del Resucitado, y con la paz que nos tiene que dar el tenerle presente en medio de nosotros. Ahora, al empezar la celebración de la Eucaristía, renovemos el recuerdo de aquel momento trascendental en el que por medio del agua del Bautismo nacimos a la vida nueva del Espíritu, recibiendo con fe la aspersión del agua bautismal.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Señor, Tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Padre, que ha manifestado su amor al mundo dándonos a su propio Hijo.

Para que la Virgen, madre de la Iglesia, la ayude a conservarse en la paz y en el amor, y sea congregada en la unidad, roguemos al Señor.

Para que los gobernantes y todos los políticos ejerzan su función con honradez y con espíritu de servicio, roguemos al Señor.

Por los que han abandonado la fe, por los que aún no conocen a Cristo, por todos los hombres de buena voluntad, roguemos al Señor.

Para que todos nosotros mantengamos el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, y así descubramos su presencia a los hombres, roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de todos los hombres, derrama sobre nosotros la fuerza de tu Espíritu para que seamos ante el mundo testigos de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Después de recibir los santos misterios, humildemente te pedimos, Señor, que esta Eucaristía, celebrada como memorial de tu Hijo, nos haga progresar en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Afianza, Señor, el corazón de tus fieles y fortalécelo con tu gracia para que se entreguen con fervor a la plegaria y se amen con sincero amor fraterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 18 de abril
DOMINGO III DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias del III domingo de pascua. Gloria. Aleluya. Credo. Prefacio II de Pascua. Plegaria Eucarística III. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Si siempre que nos reunimos el domingo para celebrar la Eucaristía lo hacemos para reafirmar y celebrar la Resurrección de Jesús, con más razón todavía lo hacemos en estos domingos de Pascua; y lo hacemos todos, cada uno de nosotros, también con la íntima esperanza de que lo que aquí escuchamos, celebramos y recibimos, nos ayude a ser testigos de este Jesucristo vivo, en la sencillez de nuestra vida de cada día.

Por ello, iniciamos nuestra reunión con el signo de la aspersión con el agua bendita. Esta agua que nos recuerda nuestro Bautismo, nuestro sumergirnos en la corriente de vida nueva que brota de Jesucristo resucitado.

(Aspersión con el agua bendita por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Gloria.

Colecta: Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Transformados por la vida nueva de Jesucristo, renovemos hoy nuestra adhesión a Él, a cuya muerte y resurrección fuimos incorporados por el Bautismo. Reafirmemos nuestra fe y nuestra voluntad de vivir su mismo camino renovando las promesas que en el día de nuestro bautismo hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos.

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado ?
- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

- Y confesad abiertamente: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que fue proclamada en nuestro Bautismo, y que nosotros nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

Oración de los fieles: Oremos ahora confiadamente a Dios nuestro Padre, que está e medio de nosotros y nos ofrece su amor, y que saca nuestra vida del abismo y nos hace vivir.

1. Por la Iglesia; para que sepa dar testimonio creíble de Jesús resucitado en medio de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

2. Por los jóvenes; para que reciban la luz de la Pascua, conozcan a Jesús, se dejen fascinar por Él y le sigan en la vida sacerdotal y consagrada. Roguemos al Señor.
3. Por los que gobiernan las naciones; para que trabajen por que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones Cristo otorgó a los discípulos. Roguemos al Señor.
4. Por nuestro mundo, sobre todo por los que más sufren; para que la esperanza que nos trae el mensaje de la Pascua llegue a todos. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros; para que esta Pascua nos renueve y fortalezca en nuestra fe en Jesús resucitado, vivo y presente en medio de nosotros. Roguemos al Señor.

Acreecianta, en nosotros, Padre misericordioso, la luz de la fe, para que en los signos sacramentales sepamos reconocer siempre a tu Hijo, que se manifiesta constantemente a nosotros, sus discípulos, y haz que, llenos el Espíritu Santo, proclamemos con valentía ante los hombres que Cristo es el Señor. Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.
- Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.
- Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el Bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.
- Y la bendición...

Lunes 19 de abril

Lunes de la III semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio III de Pascua. Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo nº 3.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Un día más, Jesús nos ha convocado de nuevo en torno a su mesa. Esto es la Pascua; que Él, Jesús, el crucificado, vive y nos acompaña, se hace presente en medio de nosotros y nos da su Espíritu. Comencemos, pues, la celebración de la Eucaristía, renovando por medio de la aspersión con el agua nuestra fe en el Señor Jesús; nuestra fe bautismal.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que no es digno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Padre, que con su poder nos creó y con su bondad nos ha salvado de la muerte, por la resurrección de su Hijo Jesucristo.

Por la Iglesia, para que la mantenga siempre fiel y libre de todo error. Roguemos al Señor.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que siempre haya en nuestra diócesis quien anuncie con su vida la resurrección de Cristo. roguemos al Señor.

Por los que gobiernan las naciones, para que se afanen por establecer los fundamentos de una paz estable. Roguemos al Señor.

Por los incrédulos, por los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, por los que temen la soledad o la muerte, para que hallen fuerza en Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que a ejemplo de la primitiva comunidad de cristianos, sintamos la urgencia de vivir como hermanos y tendamos hacia una comunidad viva de fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor.

Padre, sabemos que siempre nos escuchas, porque rogamos en nombre de tu Hijo Jesucristo, que murió y resucitó por nosotros; concédenos lo que con fe te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que los sacramentos pascuales den en nosotros fruto abundante y que el alimento de salvación que acabamos de recibir fortalezca nuestras vidas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, al pueblo cristiano madurar su conocimiento de la fe que profesa y amar la Eucaristía que celebra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 20 de abril

Martes de la III semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas de feria. Aleluya.

Prefacio IV de Pascua. Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo nº 11.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua: El tiempo de Pascua en el que nos encontramos, nos invita en cada Eucaristía a alabar a nuestro Dios, a que lo alabemos todos sus siervos, y los que le temen, pequeños y grandes, porque ya llega la victoria, el poder y el reinado de su Mesías. Comencemos por tanto esta celebración recordando, por medio de la aspersion con el agua bendita, nuestro Bautismo; el primer paso que dimos para acercarnos a Jesucristo y en el camino de la fe.

(Aspersion con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Señor, Tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas sus promesas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles: Al Rey de la gloria, que, muriendo, destruyó nuestra muerte, y, resucitando, restauró la vida, pidámosle, hermanos, que escuche la oración de su Iglesia.

Para que el Salvador del mundo libre de todo mal a la Iglesia, redimida con su cruz y su resurrección. Roguemos al Señor.

Para que el Rey de cielos y tierra suscite abundantes vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que vivan únicamente para anunciar el Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Para que la paz de Cristo se extienda a todas las naciones y todos los hombres participen de ella. Roguemos al Señor.

Para que el Señor Jesucristo se acuerde en su reino de los pobres y de los afligidos, de los enfermos y de los moribundos, y de los que sufren por cualquier causa. Roguemos al Señor.

Para que el Salvador del mundo nos libre de todo mal, pues nos redimió con su pasión y resurrección. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, que nos alegras con la solemnidad de tu resurrección, escucha las oraciones de tu pueblo y concede a cuantos te imploran alcanzar lo que santamente desean. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Muéstrate propicio, Señor, con el pueblo que te sirve; ayúdale a crecer y propagarse y a cumplir con fidelidad tus mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 21 de abril

Miércoles de la III semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio V de Pascua. Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 14.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua bendita: Nuestra boca siempre tiene que estar llena de la alabanza y de la gloria del Señor, y nuestros labios siempre tienen que aclamarlo. Por eso, con la alegría de ser seguidores de Jesucristo, comencemos la celebración de la Eucaristía recordando nuestro Bautismo, el bautismo que nos hizo hijos de Dios y que nos llenó de su Espíritu.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Ven, Señor, en ayuda de tu familia, y a cuantos hemos recibido el don de la fe concédenos tener parte en la herencia eterna de tu Hijo resucitado. Que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: Apoyados en Cristo resucitado, fundamento de nuestra fe para dirigirnos al Padre, presentemos nuestra oración.

Para que toda la Iglesia sea portadora, con sus obras y su doctrina, de la verdad de Cristo resucitado, roguemos al Señor.

Para que los sacerdotes y religiosos sigan a Jesús con un amor exclusivo y su entrega sea estímulo para que los jóvenes se lancen a vivir en plenitud por el Reino. Roguemos al Señor.

Para que los gobernantes de las naciones sepan orientarlas por caminos de paz y de justicia, buscando siempre lo que conduce verdaderamente al bien completo de los hombres, roguemos al Señor.

Para que el misterio de Cristo muerto y resucitado ilumine y transforme nuestro mundo angustiado por el odio, la duda y la muerte, roguemos al Señor.

Para que todos los aquí reunidos vivamos la realidad de la Pascua, renovados por la gracia del Señor resucitado, y llevemos a todos nuestros hermanos el amor y la paz.

Padre de misericordia, que tanto amaste al mundo que le dista a tu Hijo; renuévanos por su misterio de muerte y resurrección y concédenos lo que te hemos pedido llenos de confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo.

Oración sobre el pueblo: Que tu pueblo, Señor, pueda alegrarse siempre de celebrar los misterios de su redención y de recibir continuamente sus frutos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 22 de abril
Jueves de la III semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio I de Pascua. Plegaria Eucarística II.
Oración sobre el pueblo n° 16.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: En la Eucaristía que diariamente celebramos en el tiempo de Pascua, recordamos, entre otras cosas, que por medio del Bautismo fuimos injertados en la vida de Jesús; y empezamos a formar parte de su familia. Por eso iniciamos la celebración de la Eucaristía con la aspersión del agua bendita, que nos evoca y recuerda aquel momento decisivo y crucial en nuestras vidas.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que en estos días de Pascua nos has revelado más claramente tu amor y nos has permitido conocerlo con más profundidad, concede a quienes has librado de las tinieblas del error adherirse con firmeza a las enseñanzas de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Invoquemos, hermanos, con todo el ardor de nuestro espíritu, a Dios nuestro Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, triunfador glorioso del pecado y de la muerte.

Para que llene con sus dones a la santa Iglesia, purificada con la sangre de Cristo y glorificada con su exaltación. Roguemos al Señor.

Para que conceda a nuestra diócesis abundantes y santas vocaciones al ministerio sacerdotal para anunciar en ella el evangelio. Roguemos al Señor.

Para que conceda al mundo la paz; a todos los pueblos, creciente desarrollo; a los marginados, la justicia, y a los esposos, la fidelidad. Roguemos al Señor.

Para que cure las enfermedades, desaparezca el hambre y aleje todos los males. Roguemos al Señor.

Para que Cristo salve y bendiga a esta parroquia (comunidad), que ha sido redimida con el misterio de su cruz y resurrección. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que por el árbol de la cruz restableciste la antigua dignidad del hombre, concédenos el auxilio de los bienes que te pedimos para que conservemos siempre la alegría pascual los que hemos renacido del Espíritu Santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en los misterios de tu reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, protege con tu mano poderosa a este pueblo suplicante; dignate purificarlo y orientarlo para que, consolado en el presente, tienda sin cesar hacia los bienes futuros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 23 de abril
Viernes de la III semana de Pascua

*Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio II de Pascua. Plegaria Eucarística II.
Oración sobre el pueblo n° 18.*

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua: Un día más, nos hemos reunido como comunidad cristiana para celebrar la Eucaristía, presencia viva de Jesús resucitado, que se hace alimento permanente para cuantos queremos seguir su camino. La Pascua nos recuerda siempre el momento en el que, por el Bautismo, empezamos a formar parte de esa comunidad de Cristo y recibimos su Espíritu. Por eso comenzamos la celebración de la Eucaristía con la aspersion del agua, recordando aquel momento trascendental en nuestras vidas.

(Aspersion con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: En medio de la alegría de la Pascua, queridos hermanos, oremos a Dios con insistencia para que, del mismo modo que escuchó las preces y súplicas de su Hijo amado, se digne atender nuestras humildes peticiones.

Por la Iglesia, para que sea fortalecida por el triunfo de la resurrección de Cristo, y enriquecida por los dones del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que nunca falten pastores a nuestras almas, que puedan gobernar y cuidar el rebaño encomendado a ellos por el buen Pastor. Roguemos al Señor.

Por todo el mundo, para que disfrute verdaderamente de la paz de Cristo. Roguemos al Señor.

Por nuestros hermanos afligidos, para que su tristeza se convierta en un gozo que nadie les pueda arrebatarse. Roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia (comunidad), para que, con mucha fe, dé testimonio de la resurrección de Cristo. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que conoces que la vida de los aquí presentes está sujeta a muchas necesidades, escucha los deseos de los que te suplican y aceptan las promesas de los creyentes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Después de recibir los santos misterios, humildemente te pedimos, Señor, que esta Eucaristía, celebrada como memorial de tu hijo, nos haga progresar en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los dones futuros, para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos hacia una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

(En Aragón)

San Jorge, patrón principal de la Corona de Aragón. FIESTA
*Misa y lecturas propias de la fiesta (ver las separatas diocesanas). Gloria.
Prefacio de los Santos Mártires. Plegaria Eucarística III.*

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, venciendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada: Celebramos hoy la fiesta de san Jorge, a quien los pueblos que forman la Corona de Aragón veneramos como patrono, cuya figura nos llega, desde la más remota antigüedad, envuelta en la leyenda. De él sabemos con seguridad que fue soldado y mártir en Palestina en el siglo III. San Jorge es un modelo para los que, desde circunstancias muy diversas de la vida, quieren ser fieles a Dios, aún en medio de las dificultades. Si la leyenda nos lo presenta venciendo al dragón, hoy hay muchos “dragones” que quieren triunfar contra el bien, y contra los que los cristianos debemos luchar incansablemente.

A nosotros, se nos pide, pues, que seamos también testigos de Cristo en nuestra vida por medio de la fe y de las buenas obras. Sin embargo, constantemente fallamos en este cometido. Por ello, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos humildemente perdón a Dios por ellos.

Yo confieso...

Gloria.

Colecta: Señor, alabamos tu poder y te rogamos que san Jorge, fiel imitador de la pasión de tu Hijo, sea para nosotros protector generoso en nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Animados por la fuerza del Espíritu Santo, y el testimonio valiente de san Jorge, nuestro patrón, confesemos ahora públicamente nuestra fe.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, confiadamente a Dios, nuestro Padre, quien, por la resurrección de su Hijo Jesucristo, el Enviado de los siglos, comunica vida a todos los seres, y ha hecho fuertes a los mártires en la hora del tormento.

1. Para que la Iglesia anuncie con valentía el mensaje de salvación y dé testimonio en todo el mundo de la resurrección de Jesucristo. . Roguemos al Señor.
2. Para que la valentía y generosidad con la que san Jorge se entregó a la causa de Cristo anime a responder a los jóvenes que son llamados por el Señor para anunciar el evangelio. Roguemos al Señor.
3. Para que reine la concordia en nuestro pueblo, la prudencia, la justicia y la caridad en nuestros gobernantes y la paz duradera entre las naciones. . Roguemos al Señor.
4. Para que san Jorge interceda por esta tierra nuestra, y por los que se acogen a su protección; para que, siendo como él imitadores de la pasión de Cristo, experimenten la fortaleza de Dios en la hora de la prueba y el gozo de la fidelidad al Evangelio. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios, que ha querido que fuésemos mensajeros de la resurrección de Cristo, nos haga el don de vivir con el corazón puesto en las cosas del cielo.

Oh Dios, que fortaleces nuestra debilidad y que nos das cuanto necesitamos para permanecer unidos a Ti; escucha nuestras oraciones y haz que, a imitación de san Jorge, permanezcamos fieles a tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Penetrados del gozo de esta fiesta, hemos recibido, Señor, los dones del cielo; concédenos, te rogamos, a quienes anunciamos con este banquete divino la muerte de Cristo, participar con tus mártires en la gloria de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, que se alegren tus fieles porque Tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo; y, pues devotamente celebran la fiesta de san Jorge, concédeles participar de su suerte y gozar un día con él de tu gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 24 de abril

Sábado de la III semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio IV de Pascua. Plegaria Eucarística II.

Oración sobre el pueblo n° 23.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, venciendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Durante el tiempo pascual, recordamos que por el Bautismo, fuimos sepultados con Cristo y hemos resucitado con Él, porque hemos creído en la fuerza de Dios que lo resucitó. Por tanto, recordamos que Jesús resucitado nos ha dado su misma vida por medio del Bautismo que un día recibimos. Recordémoslo y renovémoslo ahora, al comenzar la Eucaristía, con la aspersión del agua bendita.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Oh Dios, que has renovado por las aguas del Bautismo a los que creen en Ti, concede tu ayuda a los que han renacido en Cristo, para que venzan las insidias del mal y permanezcan siempre fieles a los dones que de Ti han recibido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles: Pidamos al Señor, cuyas palabras son Espíritu y vida, que escuche nuestras súplicas en este tiempo glorioso de Pascua.

Por todas las Iglesias y comunidades cristianas, para que el Espíritu Santo nos haga sentir, con mayor intensidad cada día, el dolor de la mutua división. Roguemos al Señor.

Por las vocaciones al ministerio ordenado en la Iglesia, para que Dios suscite ministros sagrados en su pueblo, y los llene de su gracia, los ilumine y les dé fuerza. Roguemos al Señor.

Por la paz del mundo, para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y la concordia en el corazón de todos los hombres. Roguemos al Señor.

Por los difuntos; para que todos los que han muerto resuciten con Cristo para la vida eterna. Roguemos al Señor.

Por el pueblo de Dios aquí reunido, por los fieles de nuestra parroquia y de nuestra diócesis, para que la fuerza del Espíritu nos haga crecer a todos en la fe y en la unidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tus hijos, aumenta nuestra fe, aleja de nosotros todo tipo de triunfalismo y haz que, cimentados en tu palabra, sigamos con fidelidad incondicional a Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Dios todopoderoso, no ceses de proteger con amor a los que has salvado, para que así, quienes hemos sido redimidos por la muerte de tu Hijo, podamos alegrarnos en su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Afianza, Señor, el corazón de tus fieles y fortalécelo con tu gracia para que se entreguen con fervor a la plegaria y se amen con sincero amor fraterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 25 de abril
DOMINGO IV DE PASCUA

*Misa y lecturas propias del IV domingo de Pascua. Gloria. Aleluya. Credo. Prefacio III de Pascua.
Plegaria Eucarística III. Bendición solemne de Pascua.*

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Un domingo más el Señor resucitado nos vuelve a congregarse para la celebración de su sacrificio pascual y, como Buen Pastor, con invita a formar parte de su rebaño, escuchando su palabra y recibiendo el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Y en este cuarto domingo de Pascua, nos unimos a la oración de toda la Iglesia por las vocaciones a los distintos estados de la vida cristiana, y de un modo especial, al sacerdocio y a la vida consagrada.

Dispongámonos, pues, para acoger la gracia de esta celebración, y lo hacemos comenzando con la aspersión con el agua bendita, símbolo de nuestro Bautismo, que nos recuerda que la gracia de Jesucristo debe fecundar la tierra de nuestra vida para que demos frutos de buenas obras.

(Aspersión del agua por toda la iglesia)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.

Gloria.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Él, que vive y reina contigo.

Credo: Transformados por la vida nueva de Jesucristo, renovemos hoy nuestra adhesión a Él, a cuya muerte y resurrección fuimos incorporados por el Bautismo. Reafirmemos nuestra fe y nuestra voluntad de vivir su mismo camino renovando las promesas que en el día de nuestro bautismo hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos.

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado ?
- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

- Y confesad abiertamente: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que fue proclamada en nuestro Bautismo, y que nosotros nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

Oración de los fieles: Oremos confiadamente al Señor, nuestro Dios y Padre, que nos ha confiado a Jesucristo, el Pastor que nos conduce hacia las fuentes de agua viva, y pidámosle que escuche nuestras oraciones y nos ayude.

1. Por el Papa N. , por nuestro Obispo N. y por todos los pastores del pueblo de Dios; para que su ministerio sea fiel reflejo de la forma de actuar del Buen Pastor. Roguemos al Señor.
2. Por todas las comunidades cristianas; para que surjan hombres y mujeres que sientan la vocación de consagrar su vida a la evangelización y al servicio de sus hermanos. Roguemos al Señor.
3. Por los que tienen responsabilidades en la marcha de la sociedad y por todos los habitantes de la tierra; para que, uniendo esfuerzos, construyamos un mundo más justo y habitable. Roguemos al Señor.
4. Por los trabajadores, en activo o en paro, y por los dirigentes del mundo laboral; para que, juntos, sean testigos de unas relaciones justas, dignas, equitativas, donde se respete a cada persona. Roguemos al Señor.
5. Por los que compartimos la alegría pascual; para que nos ayude a vivir nuestro compromiso cristiano con más decisión y ánimo. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, fuente de gozo y de paz, que has concedido a tu Hijo el poder y la realeza sobre los hombres y los pueblos, escucha nuestra oración y sosténnos con la fuerza de tu Espíritu, para que nunca nos separemos de nuestro pastor, que nos conducirá hacia fuentes de aguas vivas, y que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Pastor bueno, vela con solicitud sobre nosotros, y haz que el rebaño adquirido por la sangre de tu Hijo pueda gozar eternamente de las verdes praderas de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.
- Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.
- Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el Bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.
- Y la bendición...

Lunes 26 de abril

Lunes de la IV semana de Pascua

*Color blanco. Misa y lecturas propias de la fiesta. Aleluya.
Plegaria Eucarística III. Oración sobre el pueblo n° 25.*

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la fiesta de san Isidoro de Sevilla, una de las glorias más insignes de la Iglesia de España, quien rigió a principios del siglo VII la diócesis de Sevilla, uniendo su incansable dedicación pastoral a una gran actividad en el estudio, con el deseo de acrecentar el conocimiento de las ciencias humanas a la par que el conocimiento y la profundización del a fe, dejándonos en su abundante obra literaria no sólo su magisterio episcopal, sino también un compendio de todo el saber de su tiempo.

Nosotros también estamos llamados, como San Isidoro, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú, fuente de toda sabiduría.
- Tú, que haces de tus fieles la sal de la tierra y la luz del mundo.
- Tú, que resucitado de entre los muertos eres vida para todos los que te siguen.

Gloria.

Colecta: Señor, Dios todopoderoso, tú elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber; concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos a Dios Padre, fuente y origen de toda sabiduría, que enriqueció a san Isidoro con la ciencia divina y le hizo gustar, vivir y testimoniar la verdad de Dios, y supliquémosle por todos los hombres y sus anhelos, sufrimientos y esperanzas.

1. Para que Dios derrame abundantemente su gracia sobre el Papa y sobre todos los pastores de la Iglesia, para que sean sus testigos ante el mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que los jóvenes se dejen fascinar por Jesucristo, y se entreguen totalmente a Él en el ministerio sacerdotal, sirviendo a sus hermanos y trabajando por la Iglesia. Roguemos al Señor.
3. Para que quienes buscan la verdad la encuentren en la oración, la ciencia, la investigación, el arte, la vida política, social o cultural, se entreguen a ella con valentía y la pongan al servicio de todos los hombres del mundo. Roguemos al Señor.
4. Para que los enfermos, los que sufren y los que están tristes encuentren en la fe en Jesucristo el descanso y el consuelo que necesitan. Roguemos al Señor.

5. Para que san Isidoro, que resplandeció con santidad de vida, nos alcance la gracia de vivir en atenta escucha de la Palabra de Dios y de hacer siempre la voluntad divina. Roguemos al Señor.

Señor, Padre santo, que enriqueciste a tu iglesia con la vida y la doctrina de san Isidoro, obispo; escucha nuestras oraciones y haz que, buscando siempre tu verdad, vivamos cada día más unidos a Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: A los que has alimentado con Cristo, pan de vida, ilumínalos, Señor, con las enseñanzas de Cristo, Maestro, para que en la fiesta de san Isidoro aprendan tu verdad y la hagan vida propia en la práctica del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, que se alegren tus fieles porque Tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo; y, pues devotamente celebran la fiesta de san Isidoro, concédeles participar de su suerte y gozar un día con él de tu gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 27 de abril

Martes de la IV semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya. Prefacio V de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 11.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Nuevamente nos hemos reunido, hermanos, para celebrar la Eucaristía en este tiempo de Pascua, en la que con alegría y regocijo damos gloria a Dios, porque el Señor ha establecido su reinado. Y si en la noche de la Pascua, renovamos nuestro Bautismo, nuestra unión con Jesús resucitado, comencemos la Eucaristía renovándola de nuevo por medio de la aspersión con el agua, pidiendo a Dios que nos llene con su gracia y con su amor.

(Aspersión con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Te pedimos, Señor todopoderoso, que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que con su poder nos creó y con su bondad nos ha salvado de la muerte, por la resurrección de su Hijo Jesucristo.

1. Para que conserve siempre libre de todo pecado y de todo error a la Iglesia, que ha purificado con la sangre de su Hijo. Roguemos al Señor.
2. Para que la voz del Espíritu resuene en el corazón de los jóvenes, y los ayude a dejar todo por anunciar el Reino de Dios. Roguemos al Señor.
3. Para que todas las naciones obtengan la paz, la justicia y la prosperidad temporal. Roguemos al Señor.
4. Para que todos los que padecen necesidad en el alma o en el cuerpo sientan el auxilio del Señor. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios se digne bendecir nuestra parroquia y dar éxito a nuestros trabajos. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que restableces la santidad y amas la inocencia; escucha nuestras plegarias y encamina hacia Ti el corazón de tus fieles para que, cuantos han sido librados de las tinieblas de la infidelidad, no se aparten jamás de tu luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Muéstrate propicio, Señor, con el pueblo que te sirve; ayúdale a crecer y propagarse y a cumplir con fidelidad tus mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 29 de abril
Miércoles de la IV semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.
Prefacio I de Pascua. Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 14.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua: Por el Bautismo, entramos en la Vida Nueva de Jesús Resucitado. Ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, le pedimos por medio de la aspersion del agua bendita que renueve en nosotros su gracia salvadora, para así, poder darle gracias cada uno de nosotros y contar su fama a nuestros hermanos.

(Aspersion con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Señor, Tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Unamos ahora, hermanos, nuestras peticiones a Cristo, que está a la derecha del Padre intercediendo por nosotros.

1. Por el Papa y los obispos, por los que en este tiempo pascual serán incorporados más plenamente al pueblo de Dios; para que, como Jesús, pasemos haciendo el bien. Roguemos al Señor.
2. Por los jóvenes cristianos; para que no hagan oídos sordos a la voz de Jesús, que les llama a consagrar su vida a ser otros Cristos en el sacerdocio. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de las naciones y cuantos se ocupan del crecimiento de los bienes de esta tierra; para que respeten los derechos de los ciudadanos y trabajen por lo que conduce a la dignidad de la persona. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos y angustiados, por todos los que sufren; para que su experiencia de dolor llegue a ser una puerta a la esperanza de la resurrección. Roguemos al Señor.
5. Por cuantos participamos con gozo en esta celebración; para que, alimentados por Cristo, seamos verdaderos testigos de su vida. Roguemos al Señor.

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual de tu Hijo, escucha nuestra oración y continúa favoreciendo al pueblo que te suplica y se dispone a gustar en el cielo la alegría que ya participa en la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Ven, Señor, en ayuda de tu pueblo, y, ya que nos has iniciado en el misterio de tu reino, haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Que tu pueblo, Señor, pueda alegrarse siempre de celebrar los misterios de su redención y de recibir continuamente sus frutos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 29 de abril
Jueves de la IV semana de Pascua
Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa. FIESTA
Color blanco. Misa y lecturas de la fiesta. Gloria.
Prefacio de las santas Vírgenes y religiosos. Plegaria Eucarística III.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada: Celebramos hoy la fiesta de santa Catalina de Siena, religiosa dominica italiana de finales del siglo XIV; mujer sencilla y humilde, pero al mismo tiempo, valiente e intrépida, llena de amor y de profunda vida mística, declarada Doctora de la Iglesia por el Papa Pablo VI y patrona de Europa por Juan Pablo II.

Su espiritualidad y sus escritos hacen de ella una auténtica maestra de oración, enamorada de Cristo. Y este mismo amor la llevó a vivir muy comprometida y activa en la vida social y eclesial, luchando incansablemente por el retorno del Papa a Roma desde Aviñón, por conseguir la paz entre las ciudades de Italia, y por la reforma de las costumbres en la Iglesia, especialmente entre la jerarquía.

Nosotros también estamos llamados, como Santa Catalina de Siena, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

Yo confieso...

Gloria.

Colecta: Señor Dios, que hiciste a santa Catalina de Siena arder de amor divino en la contemplación de la pasión de tu Hijo y en su entrega al servicio de la Iglesia, concédenos, por su intercesión, vivir asociados al misterio de Cristo para que podamos llenarnos de alegría con la manifestación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Con los ojos fijos en Jesús resucitado, y con la intercesión de santa Catalina de Siena, oremos, hermanos, confiadamente a Dios nuestro Padre, que ha manifestado su amor al mundo dándonos a su propio Hijo.

1. Para que la Iglesia, enriquecida con la vida y doctrina de Santa Catalina de Siena, que la amó con apasionada entrega, permanezca unida en la verdad y la fidelidad a Jesucristo. Roguemos al Señor.
2. Para que la Virgen María, madre de la Iglesia, la ayude a conservarse en la paz y en el amor, y sea congregada en la unidad sacerdotales y religiosas que prolonguen en nuestra historia la obra redentora de su Hijo. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes y todos los políticos de Europa ejerzan su función con honradez y con espíritu de servicio. Roguemos al Señor.
4. Para que la fraternidad cristiana se haga palpable entre los pobres, marginados y excluidos de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros mantengamos el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, y así descubramos su presencia a los hombres. Roguemos al Señor.

Señor, que enriqueciste a tu Iglesia con la santidad y sabiduría de santa Catalina de Siena; escucha las oraciones que en su fiesta te presentamos, y danos a beber con largueza del agua de la sabiduría que salta hasta la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, el alimento del cielo, que hemos recibido y que sustentó la vida temporal de santa Catalina de Siena, sea para nosotros prenda de gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y Tú que le concedes tan grandes intereses no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 30 de abril

Viernes de la IV semana de Pascua:

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio III de Pascua. Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 18.

+++++++

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersion con el agua: Siempre que celebramos la Eucaristía, recordamos que con su Sangre, el Señor Jesús ha comprado para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y que ha hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios. Comencemos, por tanto, la celebración de la Eucaristía recordando, por medio de la aspersion con el agua bendita, ese bautismo que nos hizo hijos de Dios y miembros de esa dinastía sacerdotal.

(Aspersion con el agua bendita, bien desde el presbiterio, o por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos, y, pues nos has salvado por la sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en Ti, y en Ti encontremos la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Como hemos escuchado en el evangelio, Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, y por Él vamos al Padre y por Él, el Padre nos escucha

1. Por la Iglesia de Dios, para que guarde siempre con amor la palabra que ha recibido de Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por las comunidades cristianas; para que el Señor suscite en ellas nuevas vocaciones que le glorifiquen y a los que ya lo siguen, les conceda sentirse dichosos en su entrega. Roguemos al Señor.
3. Por la paz en el mundo, para que todos los intentos de pacificación tengan fruto y los más comprometidos en esta tarea no se cansen ni desfallezcan. Roguemos al Señor.
4. Por todos los difuntos; para que gocen de la vida eterna que es Cristo, y desde Él intercedan por la Iglesia y por el mundo. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, para que la celebración de esta Eucaristía nos haga solidarios y abiertos a los demás, y sintamos en nuestro corazón la paz que Cristo nos ha dejado. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, que en Cristo nos revelaste el camino que lleva a la vida y la verdad que guía nuestra peregrinación a Ti; escucha nuestras oraciones, y haz que no dejemos nunca de creer en Ti y vivir con convicción y firmeza nuestra fe. Por Jesucristo nuestro Señor

Poscomunión: Dios todopoderoso, no ceses de proteger con amor a los que has salvado, para que así, quienes hemos sido redimidos por la muerte de tu Hijo podamos alegrarnos en su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los dones futuros, para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos hacia una nueva vida. Por Jesucristo nuestro Señor.